

tarse con otra division anglo-francesa, precedente de los mares de la India y de la China, y atacar los demás establecimientos rusos de aquellas aguas, sin obtener ningun resultado de importancia, segun las noticias que han llegado recientemente (1).

sintió sobrecogido por una profunda melancolía, y ocho dias antes de saltar en tierra subió á la cubierta, se despidió rápidamente de sus compañeros, hizo la señal de la cruz y se suicidó arrojándose al hielo.

(1) La dificultad de obtener noticias positivas y recientes de tan remotas comarcas, nos impide continuar algunos pormenores interesantes sobre la situacion del almirante ruso Putiatine, que perdió su fragata en las aguas del Japon durante un terremoto que tuvo lugar en 23 de diciembre de 1854. Los periódicos ingleses indicaron que este almirante, luego despues de su naufragio, se trasladó á Petropawlowski á bordo de un lugre con ciento y cincuenta individuos de su tripulación, pero que viendo abandonada la plaza, se embarcó de nuevo en direccion al Amor, á donde llegó felizmente, no obstante la vigilancia de los cruceros aliados. Si esta noticia es cierta, desde luego puede asegurarse que el almirante ruso habrá podido sustraerse á la persecucion de la escuadra anglo-francesa, ya porque la entrada del Amor está defendida por una barra que durante la pleamar está cubierta por diez y ocho piés de agua solamente, ya porque los rusos han convertido sus buques en otras tantas baterías armadas con sus propios cañones; pero los periódicos de los Estados-Unidos han desmentido esta noticia suponiendo que el almirante Putiatine continua en el Japon en una situacion crítica.

## LIBRO VII.

Continuacion del sitio de Sebastopol.— Batalla de Traktir.

Mientras los ingleses echaban el sello al descrédito de sus armas y de sus marinos en las costas de Crimea y en las aguas del mar Báltico, los franceses sostenian maravillosamente su reputacion militar y su moral política con una perseverancia y un orden que formaban el mas sensible contraste con la anarquía y el despecho de sus aliados. No incurriremos ciertamente en los muchos y crasos errores en que han caido algunos escritores españoles, que desconociendo la historia de su patria han estremado la ignorancia, la pedanteria y aun la ingratitud hasta el punto de apoyarse en la expedicion de Crimea para decir que Francia es la primera nacion militar del mundo; mas al considerar el sumo desacierto con que fué dirigida al principio aquella expedicion aventurera, las dificultades imprevistas en que tropezaron naturalmente los aliados al emprender el mal llamado sitio de una plaza que no conocian sino de nombre, la falta que tenían de datos positivos sobre las circunstancias topográficas y geognósticas de la península táurica, y últimamente los inagotables recursos del ejército ruso, nos complacemos en proclamar la gloria de que se han cubierto en esta guerra las armas de Francia, y estimamos á la vez el supremo desaire que ha causado la presencia de sus laureles al sistema militar y administrativo de los turcos y de los ingleses. Mas adelante examinaremos las calidades militares del pueblo español y de la nacion francesa; mas aunque tenemos en mucho la honra de pertenecer á la tierra de tantos héroes, dejaremos á un lado el patriotismo para comparar la expedicion de Crimea con una campaña cualquiera de las innumerables que enaltecen las glorias españolas, y nuestros lectores juzgarán por sí mismos si los trabajos de los franceses en Crimea pueden parangonarse siquiera con las verdaderamente incomparables hazañas, no ya de los soldados de Roger de Flor, de Gonzalo de Córdoba, de Cortés ó de Pizarro, sino de los dos ejércitos que por espacio de siete años han estado luchando en este mismo siglo con una constancia y un arrojo digno de la fama de los tiempos heroicos.

El general Pelissier, algo mas inteligente en estrategia que en la táctica, como dijimos anteriormente, cometió una falta inexcusable al emprender el asalto de Malakoff sin estender los aproches hasta el borde del foso ni apoderarse de la contraescarpa de la torre, como indicaron igualmente los redactores del *Times* (1). Nada tiene de extraordinaria sin embargo la conducta del general francés, porque los principios estratégicos no son inaccesibles á la generalidad de las inteligencias al paso que la táctica requiere estudios y conocimientos especiales, y por esto nos ofrece la historia militar el ejemplo de muchos capitanes que se distinguieron en el modo de combinar un plan de campaña sin poseer el arte de ejecutarle; mas el general Pelissier atribuyó la responsabilidad del desastre á la equivocacion del general Mayran, y en este punto pareció tambien á la mayor parte de los capitanes vulgares, que suelen echar á los muertos la culpa de sus derrotas. Despues de tantos y tan diferentes cálculos como se habian hecho en Europa para prever en lo

(1) Pág. 170.



posible los resultados de aquel famoso sitio, natural era que el infructuoso asalto de Malakoff infundiera las mas lisonjeras esperanzas en el ánimo de los partidarios de Rusia, menoscabando las que habian concebido los gobiernos de las naciones occidentales; pero la verdad es que la victoria no alucinó en manera alguna á los rusos, los cuales, viendo en poder del enemigo las importantes posiciones del cerro Verde y de las obras Blancas, presentian la necesidad mas ó menos remota de abandonar enteramente la parte meridional de la plaza, para sostener la campaña en el interior de Crimea y apoyar sus movimientos en los fuertes del norte de Sebastopol y demás puntos estratégicos, que son muy numerosos en aquella península. En efecto, la famosa torre Malakoff, aunque triunfante, estaba sumamente deteriorada por los proyectiles enemigos; la mayor parte de los eminentes varones á quienes estaba encargada la defensa de la plaza habian sucumbido á sus heridas ó al rigor de las enfermedades (1), y paraqué se vea que el estado de la ciudad no inspiraba ya á los rusos la menor confianza, basta con decir que el general Osten-Sacken, aun despues de la victoria de 18 de junio, trasladó su cuartel general al fuerte de Santa Catalina, encargando al almirante Panfiloff y al general Cruleff la defensa de las fortificaciones. Como quiera, el emperador de Rusia dió las gracias al príncipe Gortschakoff y al conde Osten-Sacken por medio de los siguientes rescriptos:

«Al general príncipe Gortschakoff. — Príncipe Miguel Dimitriewitch: Vuestros servicios constantemente útiles, y la laudable abnegacion de que habeis dado pruebas en la defensa de Sebastopol, defensa inaudita en los anales de la historia de la guerra, os han granjeado un derecho incontestable á mi reconocimiento particular. En 18 del corriente las tropas puestas á vuestras órdenes han rechazado el asalto que dirigió el enemigo contra el flanco izquierdo de nuestra línea defensiva, cubriéndose de una gloria inmarcesible.

»Os encargo que anunciéis á esas tropas, desde los jefes hasta los soldados rasos, la gratitud que me infunden su inalterable solidez, su intrepidez y su arrojo, y deseando al propio tiempo mostraros mi sincero reconocimiento por el brillante triunfo de las armas rusas, he dispuesto que el regimiento de cazadores de Briansk, cuyo jefe sois, tome en adelante vuestro nombre.

»Contad siempre con el afecto de — Alejandro.»

«Al general conde Osten-Sacken. — Conde Demetrio Jerofeiewitch: Durante el largo servicio que empezasteis á prestar en 1807 al trono y á la patria, os habeis distinguido constantemente por un verdadero celo y una actividad infatigable. Habeis ejecutado en bien del servicio todas las empresas que se han puesto á vuestro cargo, y en el campo de la gloria habeis unido el valor y la circunspeccion á la esperiencia militar. En la actualidad mandais la guarnicion de Sebastopol, y en 18 del corriente contribuisteis á rechazar denodadamente el asalto del enemigo. Apreciando justamente tantos y tan distinguidos servicios, no puedo menos de mostraros mi sincero reconocimiento con la mayor satisfaccion, y contad siempre con el afecto de — Alejandro.»

Aun no habian experimentado los aliados un desastre tan importante como el asalto de 18 de junio, y asi es que jamás habia ofrecido la playa de Kamiesch un aspecto tan triste como el que presentó durante los ocho dias siguientes á aquella famosa jornada. El mencionado asalto tuvo un carácter enteramente particular, pues se redujo á un combate de artillería y de fusilería que apenas dió lugar al manejo del sable ó de la bayoneta. La mayor parte de los heridos lo fueron de metralla ó de balazos: la *Francia*, el *Keloz*, el *Motezuma*, el *Chaptal*, el *Brasil*, la *Ciudad*

(1) Por una omision involuntaria pasamos por alto en su lugar oportuno el nombre del contraalmirante Istomin, jefe de la cuarta seccion de la línea de defensa, que fué muerto en 7 de marzo mientras estaba desempeñando acto del servicio.

de Manchester, la Normandia, el Nicolai, la Emperatriz, el Panamá, el Tarsis, el Egipto, el Bizantino, la Provenza, el Amalfi, el Labrador y otros buques se ocuparon en trasladar heridos y enfermos á Constantinopla; los mismos hospitales de Tolón y de Marsella quedaron atestados de heridos, como que fué preciso trasladar un gran número de ellos al interior de Francia, y es un hecho positivo que apenas habia la décima parte que fuesen heridos con arma blanca.

La inesperada noticia de la derrota de los ejércitos aliados en el asalto de la torre Malakoff y de la Estrella mayor (el gran Redan), alarmó sobremanera á los publicistas occidentales, en especial á los ingleses, que suponian la muerte de cuatro mil soldados de las mejores tropas de lord Raglan, y no parecia sino que todos los hechos conspiraban para hacer mas profunda la impresion causada por tan funesto desastre. El mismo dia en que tuvo lugar el mencionado asalto, aniversario de la batalla de Waterloo, se rompió el hilo eléctrico por muchos puntos entre Viena y Bucharest, como tambien el cable que atravesaba el Danubio en Giurgewo, quedando por consiguiente interrumpidas las comunicaciones entre Bucharest y Presburgo: en virtud de este nuevo incidente los partes posteriores á aquella jornada no llegaron á Paris hasta tres ó cuatro dias despues, y la opinion pública esplicaba tan extraordinario retardo exajerando los resultados de la victoria que acababan de conseguir las armas del príncipe Gortschakoff. El gobierno inglés se apresuró á reforzar el ejército de Crimea con unos trece mil hombres, disponiendo que los gobernadores de Malta y de Gibraltar y el lord primer comisario de las islas Jónicas enviaran inmediatamente á aquella península, no solo los regimientos que se hallaban de guarnicion en las fortalezas, sino tambien los batallones de reserva y de la guardia (1), y á fin de cubrir las innumerables bajas que en su opinion acababa de causar á las tropas el triunfo del enemigo, determinó reclutar contingentes y legiones en todas partes. En consecuencia creó un depósito en Halifax (Estados-Unidos de la América septentrional); mas habiendo declarado el gabinete de Washington que estaba resuelto á conservar en la cuestion turco-rusa una neutralidad perfecta y que por consiguiente no permitiría que se equiparan corsarios rusos en sus puertos ni que se reclutasen soldados ingleses en sus ciudades, el gobierno de Inglaterra, que siempre se ha mostrado y continúa mostrándose tan fuerte con los débiles como débil y vergonzosamente pusilánime con los fuertes, temió las consecuencias de un acuerdo semejante, y acabó por renunciar al reclutamiento que estaba organizando en Halifax. En cambio trabajó en la reaccion de un contingente italiano, compuesto de cuatro ó cinco mil hombres y mandado por el general Pérey, que en 9 de agosto llegó á Turin para dirigir las operaciones del reclutamiento, y estableció un depósito en Heligolandia con algunos buques en el Elba y en el Weser para formar una legion extranjera que casi podia considerarse como esclusivamente alemana, porque sobre ser alemanes la mayor parte de los oficiales, se transmitian las órdenes en aleman, y á los oficiales que querian incorporarse en ella se les exigia el conocimiento perfecto de dicha lengua. A mediados de julio esta legion contaba mil y quinientos alemanes acampados en Sthorncliffé y unos mil suizos en Douvres, pero la oposicion que mostraron los estados alemanes á este proyecto de los ingleses impidió por entonces el buen resultado de sus esfuerzos.

Al propio tiempo los ingleses activaron la formacion del contingente anglo-otomano, que á mediados de julio se componia de unos nueve mil infantes, seiscientos caballos y cuatro baterías, á las órdenes del general Vivian. En este contingente fueron nombrados generales de division los

(1) Entre las tropas que debian embarcarse en aquellos puntos en direccion á Crimea habia el regimiento 31.º de infantería de línea, el 13.º de infantería ligera, el 48.º de Corfú, el 92.º de biglanders, y los 54.º y 66.º de infantería. Los refuerzos contaban además con cuatro baterías de campaña y un destacamento de artilleros de á caballo.



coroneles J. Neill, perteneciente al primer regimiento de Madras, y S. J. Stevens, del ejército de Bombay; pero la mayor parte de los aventureros alistados, salidos de la hez de la sociedad otomana, se distinguieron por su completa insubordinación; y si á esto se agrega que los oficiales tenían que transmitir las órdenes por medio de intérpretes, se concebirá fácilmente la dificultad en que se hallaban de utilizar los servicios de semejantes tropas. El general Vivian escribió á Inglaterra para que se le enviaran algunos oficiales instructores, y el gobierno de la Gran-Bretaña le suministró unos ochenta que llegaron á Constantinopla en la mencionada época; pero no siendo suficiente esta medida para conservar la disciplina en un cuerpo tan heterogéneo, el mismo jefe pidió á Mehemet-Ruchdi-bajá, ministro de la guerra, que pusiera á sus órdenes un bajá militar de capacidad y prestigio, y el ministro accedió inmediatamente á su demanda designándole á Hussein-bajá, que había mandado á las tropas otomanas en Olténitza y que por espacio de cuarenta días había dirigido la defensa de Silistria, despues de la muerte de Muza-bajá. Todas estas medidas fueron insuficientes para contener la licencia de aquellos aventureros, que se abandonaban al robo y al saqueo en todos los puntos por donde pasaban: en el espacio de dos meses desertaron unos mil quinientos, y el general Vivian, no creyéndose en estado de conducirlos al teatro de la guerra, queria que pasaran el invierno en Constantinopla para que la sombra del gobierno los sujetara á la disciplina; pero los ministros temian la presencia de aquella tropa turbulenta en la capital, y prefirieron remitirla á Crimea para incorporarla en el ejército de Omer-bajá. En virtud de este acuerdo se estableció su campamento en Buyukderé para trasladarlos en el acto á su destino; pero la alarma que empezaron á causar en aquella época los acontecimientos del Asia, indujo al generalísimo otomano á tomar una resolución que modificó el acuerdo de los ministros.

Con efecto, en 15 de julio los aliados celebraron un gran consejo de guerra al cual asistieron los almirantes y los generales en jefe: este consejo fué provocado por Omer-bajá, que en consecuencia se embarcó al otro día en Kamiesch en dirección á Constantinopla, á donde llegó en la tarde del 17 á bordo de un vapor inglés. El generalísimo, que tan buena reputación se había granjeado en las márgenes del Danubio, aunque nadie puede decir porque, segun se desprende del sencillo relato que hemos hecho de sus operaciones, sentía rebajarse hasta el extremo de aceptar la posición secundaria y aun humillante á que le condenaban en Crimea los generales aliados, y deseaba un teatro más digno de su fama; mas aunque el objeto de sus anhelos era el mando superior del ejército de Asia, temia al propio tiempo dejar el mando de las tropas del Danubio en manos de Ismail-bajá, que no solamente era su rival, sino que tambien le llevaba una incontestable ventaja como general y como soldado. El gobierno otomano queria que se restituyera á Crimea; pero todas sus tentativas fueron impotentes para variar la resolución del generalísimo, que estaba firmemente apoyado por lord Redcliffe y por el sultan mismo, aunque no se sentía bastante dispuesto para triunfar de las innumerables intrigas á que dió margen al propio tiempo la llegada del nuevo embajador de Francia, como veremos más adelante. Esta preponderancia, fundada en el falso prestigio de que disfrutaba entre los musulmanes, que le consideraban como el hombre más eminente del imperio, le franqueaba la entrada á todos los palacios, á todos los consejos y á todas las reuniones políticas, y lord Stratford de Redcliffe, que tenia el especial talento de beneficiar todas las ocasiones en provecho de los intereses de la nación á quien representaba, aprovechó la presencia de su protegido para sugerir á los turcos una idea extraordinaria del poder británico. Muchos meses hacía que la reina de Inglaterra había condecorado á Omer-bajá con el gran cordon de la orden del Baño, que es la más ilustre de la Gran-Bretaña, y el embajador inglés, que era el encargado de entregarle las insignias de esta nueva dignidad con ar-

reglo á los estatutos de la orden, quiso verificarlo con una pompa verdaderamente dramática, ó si se quiere cómica, puesto que no era obligatoria. A este objeto convidó á todos los ministros, á los empleados superiores y á los bajás que se hallaban en activo servicio; envió una diputación que fuera á buscar al generalísimo en su alojamiento, otra que le esperase en Galata-Seraí, y otra que le recibiese al pié de la escalera del palacio de la embajada en Pera; sentóse en un trono rodeado de todos los individuos más notables de la colonia inglesa, y aumentó la solemnidad de semejante ceremonia con la presencia del embajador de Francia y del enviado de Cerdeña. El generalísimo otomano, escoltado por las indicadas diputaciones, se dirigió al palacio de lord Redcliffe á través de un destacamento de soldados ingleses y turcos que cubrían la carrera, y al entrar en el salón del trono se vió saludado por el embajador de Inglaterra, que despues de haberle dirigido un discurso de circunstancia puso en sus manos la carta de la reina y el diploma de la orden, colocóle al rededor del cuello el gran cordon de la misma, concluyó por darle el abrazo caballeresco, y dió fin á la ceremonia con un espléndido almuerzo de sesenta cubiertos. Con motivo de este festejo, que tuvo lugar en 11 de agosto, todas las oficinas de la Puerta estuvieron cerradas, mas no dejó de llamar la atención de todos los convidados la ausencia de Mehemet-Kupresli-bajá, antiguo gran visir y presidente del consejo supremo del tanzimat, pues no parecia natural que se hubiese cometido en este punto una omisión involuntaria. Como quiera, Mr. de Thouvenel, embajador de Francia, conoció el blanco á donde se dirigia su compañero y competidor, y determinó observar el mismo ceremonial, cuando debiese conferirse la gran cruz de la legion de honor á algun personaje turco, aumentando la pompa con una salva de ciento y un cañonazos.

Despues de maduras deliberaciones, Omer-bajá manifestó resueltamente el deseo de ir á tomar el mando en jefe del ejército de Anatolia para proporcionarse la gloria de contener los incessantes progresos que estaban haciendo los rusos, mandados por el general Muravieff, y para satisfacerle determinó la Puerta formar inmediatamente un cuerpo de veinte y cinco ó treinta mil hombres, escogidos entre las tropas de Crimea y de Romelia. En 25 del mismo mes de agosto se celebró en el almirantazgo un nuevo y solemne consejo, al cual asistieron el serasquier Mehemet-Ruohdi-bajá, el grande almirante Halil-bajá, Rifaat-bajá, el mismo Omer-bajá y otros empleados turcos, para escogitar el medio de trasportar al Asia aquel cuerpo de ejército; pero todos los individuos de este consejo se vieron en la necesidad de reconocer las dificultades puesto menos que insuperables que se oponian á sus deseos, porque todos los vapores del gobierno eran de madera de abeto y se hallaban ya casi corrompidos, de suerte que solo podia echarse mano de los buques de vela, que difícilmente podian remolcarse por razon de su magnitud. La resolución de este consejo se dirigió para más adelante, pero despues de haberse celebrado otros varios se acordó la formación inmediata de dicho cuerpo para que se trasladase al continente asiático y á las órdenes de Omer-bajá, y á fin de no disminuir el número de tropas de que se componia el ejército de Crimea se determinó al mismo tiempo que el contingente anglo-turco que se estaba reclutando de cuenta del gobierno inglés se embarcase para la península. Despues de haberse tomado este acuerdo, Omer-bajá partió de Constantinopla en 1.º de setiembre en dirección á Varna, á donde llegó el día 6 despues de haber pasado revista, en Sizeboli y á la entrada de la bahía de Burgas, á un cuerpo de ocho mil hombres de caballería que se habían reunido en aquel punto para trasladarse al Asia.

Mientras ocurrían todos estos hechos, activábase sobremanera la organización de un cuerpo de cosacos otomanos, compuesto de dos regimientos: el 1.º, mandado por el coronel Kirkor, con-